

# Poemas

Marylin Contardi

*No hay mucho tiempo*

No hay mucho tiempo  
para cortar los jazmines,  
disponerlos en el vaso sobre la mesa.  
No hay mucho tiempo  
para almidonar las cortinas y  
volver a colgarlas en las ventanas.  
Drapeada de terciopelos, el agua  
cada vez más oscura, tiembla.  
Los duendes de la noche  
cabalgan las primeras gotas de luz,  
las campanadas se enredan en el  
chirrido del portón que se cierra.  
Una última mirada Clementina  
una última vez, antes de cerrar los postigos.

1988

*Patos silvestres*

Dónde descenderán los patos  
que atraviesan con sus finos cuellos  
los campos del aire?

Qué estela retendrán sus ojos  
del verde vuelo por  
la playa de sombras?

Será la suya una memoria  
viva que remonta el pasado  
y ahora por el cielo  
son, también, sus antepasados?

Qué desvío, qué imán  
los extasía,  
los atrae  
y en el delirio  
los aleja?

Suben, negras siluetas de laca,  
van alto, tan alto que ven  
antes que nadie  
encenderse la estrella.

«It's all in the sound»

Al indeciso:  
la curva de la guadaña  
centellea.

Orla de plata furtiva  
corre en el borde rocío  
cargado de amaneceres.

Clinn...  
el viento abate  
los verdes penachos  
de hojas.

Clinn, clinn  
ruedan las gotas  
como el ojo  
de la serpiente  
en la órbita.

La curva mano  
de la guadaña  
consiente  
el dichoso patinaje  
de gotas.  
Clinn, clinn, tinn.  
No corría más ligero  
el talón en el barro  
bajo la lluvia.

Tamborilea en el cinc  
bajo el recogido laurel  
Clinn clinn.  
Las ramas envaradas  
atentas como venerables  
damas.

Gotas rellenas de luces  
bajo las nubes  
glaciares  
deslumbrantes.

En tránsito perenne  
por aquel mar  
azul azul  
azul mar  
que los carcome  
flotan filamentos como líquenes  
en el cielo  
ya sólo de agua.  
Cae temblando la gota  
del borde de la guadaña,  
un cielo de Fra Angélico  
titilante en su centro.

## *Tarde de verano*

Larga, verde, caminadora tarde  
por los caminos índigos bermejos  
contra el cielo abierto al infinito  
desbordando sobre los pinos.

Azules parvas. Un azul de metileno  
y lino entre las pajas,  
la sequía chisporrotea rumores.

La miel se añeja en el panal,  
y el oculto final del camino  
asperja un agua rosa  
sobre las casuarinas.

Quien por caminos va caminando  
turba, aún discreto,  
la tierna beatitud de la tarde.

*Por el verano*

El agua  
es ese cuerpo vivo  
que se desliza en nosotros  
con la limpia sagacidad  
de la serpiente.  
En la sombra húmeda corre  
con los ojos brillantes  
bajo la luna, antes  
de congelarse el rocío a la madrugada.

Esa aspereza  
ruda y vívida que sentimos  
no es para pensar que soportamos  
inmerecidamente el arco voltaico  
chispeando frente a nuestros ojos.

O el águila  
navegando en la comba del cielo,  
tangente al meridiano del astro  
que deriva entre rumores de Universo.

Somnoliento, pesado, el verano  
deja su estela en el aire. En el soplo  
ardido del viento en la rama.

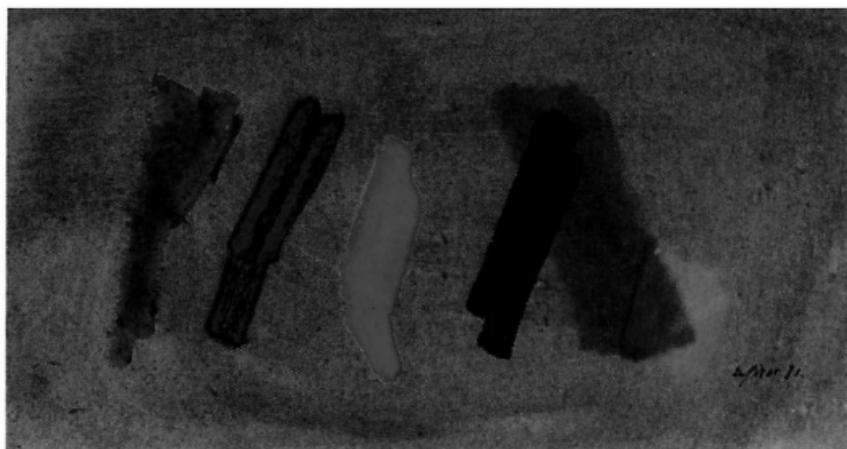
La música del ocaso  
se oye vibrando en la cuerda única  
de las acacias.

Frente a la puerta  
la luz sale a cazar figuras  
con dedos invisibles.

Cae la mariposa  
en la llama, revolotea el pájaro  
bajo la red, se desangra por el ala.  
Y el canto del verano  
vuela sin inmutarse  
por el ocaso violeta

condenado a vagar en su esplendor, aun  
por encima de los incomprensibles sufrimientos.

Los poemas seleccionados pertenecen al libro *El estrecho límite*, Ediciones de la Cortada, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1992, (Colección Poesía).



## *Recuerdo del Padre*

Paso la mano por el borde de la mesa,  
bajo el tacto se filtra la sensación:  
siguiendo las tres aristas  
viene la curva conocida.  
Hay un infinitesimal cambio de luz,  
reverberan los lápices,  
enseguida mi mano adulta  
reacciona y comprende.  
No son aquellos estos bordes,  
reconozco de nuevo  
la lisa tabla de esta mesa.  
La mano insistente  
vuelve a deslizarse,  
los bordes curvos reaparecen.  
Allí cerca está su mano  
con el cigarrillo encendido,  
en su deslizarse la mano  
infantil va a tocarla:  
"Cuidado, que vas a quemarte"  
ha dicho. Me sobresalta.  
Mi mano, de nuevo  
adulta se contrae.  
El reverbero se eclipsa  
y las aristas curvas  
y su mano, desaparecen.